

La influencia del poder inteligente en Venezuela

Hildemaro José Márquez Chacuto
Universidad Nacional Experimental Politécnica
de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana
marchahil@gmail.com
Venezuela

Fecha de recepción: 08- 07- 2019 Fecha de aceptación: 02- 08- 2019

Resumen

El trabajo se contextualiza en la Teoría de la Interdependencia Compleja (Nye, 2003) y su influencia en la Seguridad y la Defensa de Venezuela. Este trabajo tiene como objetivo analizar los planteamientos de esta teoría y contrastarlo con la realidad venezolana en el contexto internacional, para así identificar las estrategias de esta modalidad de guerra. El análisis se fundamentó epistemológicamente en la teoría del poder inteligente (Nye, 2003), así como de la Constitución de la República Bolivariana de

Venezuela (2000), Ley Orgánica de Seguridad de la Nación (2014) y la Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional (2011). El trabajo realizado ha sido de carácter documental, a nivel descriptivo o no experimental y la técnica de recolección de datos ha sido el subrayado y el fichaje. Para el análisis de los datos obtenidos se ha utilizado el análisis y la contrastación. Entre las conclusiones derivadas del trabajo se destaca la incidencia del poder inteligente en la seguridad y defensa de la nación, a través de la atracción de los fenómenos sociales que promueven los medios de comuni-

cación; lo que incide en las emociones y sentimientos de las personas, lo que se deriva en la participación de estos eventos que no tienen más que otro objetivo que la destrucción de bienes y servicios públicos, por parte de los bloques económicos para luego pasar a la siguiente etapa que consiste en la intervención militar en Venezuela a través del Tratado de Intervención de Responsabilidad (TIAR).

Palabras clave: Poder inteligente; seguridad; defensa

The influence of smart power in Venezuela

Abstract

The work is contextualized in the Theory Complex Interdependence (Nye, 2003) and its influence on the Security and Defense of Venezuela. This work aims to analyze the approaches of this theory and contrast it with the Venezuelan reality and in the international context to identify the strategies of this type of war. The analysis was based epistemologically on the Intelligent Power Theory (Nye, 2003), as well as on the Constitution of the Bolivarian

Republic of Venezuela (2000), Organic Law on Security of the Nation (2002) and the Organic Law of the Armed Forces National (2011). The work carried out has been documentary, descriptive or non-experimental, and the technique of data collection has been underlining and signing. For the analysis of the obtained data, the analysis and the contrast have been used. Among the conclusions derived from the work, the incidence of Intelligent Power in the Security and Defense of the nation stands out, through the attraction of the social phenome-

na promoted by the media; what affects the emotions and feelings of the people, what is derived in the participation of these events that have no other objective than to destroy public goods and services, the economic block and then move on to the next stage that consists of the military intervention in Venezuela through the Treaty of Intervention of Responsibility (TIAR).

Key words: Intelligent power; security; defense

Introducción

Desde la antigüedad, los imperios más poderosos del mundo se han abocado a expandir su poderío económico, político y militar otorgándoles mejores condiciones de vida a sus ciudadanos comparándolos con los países más débiles, generando diferentes perspectivas teóricas en el campo de las relaciones internacionales (realismo, liberalismo, comunismo, socialismo, entre otros) y del económico (capitalismo, socialismo, comunismo, entre otros; y que se derivan de los primeros) que de una u otra forma han fomentado el desarrollo económico y social de la humanidad a través de las relaciones entre Estados; y para ponerlos en práctica, inclusive, han recurrido a invasiones y enfrentamientos bélicos que han puesto en riesgo la vida en el planeta. Un ejemplo de esta afirmación han sido la Primera y la Segunda Guerra Mundial; las invasiones a Libia, Siria, Iraq, las sediciones que se dieron en Egipto y algunas regiones del Medio Oriente, entre otros; donde el poder militar ha ido mostrando una evolución en lo tecnológico y en lo estratégico.

Ante estos hechos, se han implementado grandes esfuerzos por parte de los gobiernos y los organismos multilaterales por establecer mecanismo a través de las relaciones internacionales para alcanzar la paz y la seguridad a través de estos modelos teóricos, con el fin de impulsar el desarrollo económico y social de la colectividad, tratando de minimizar las diferencias entre los países del primer y tercer mundo, sin embargo, es difícil aceptar los resultados obtenidos a través de su implementación, puesto

que han evidenciado las limitaciones físicas, políticas y sociales de los países más vulnerables en materia económica, en lo social, de seguridad y defensa, en tecnología y estrategias militares de guerras.

Las consecuencias generadas en los países del tercer mundo, por las líneas estratégicas de producción e industrialización de estos modelos, se materializan en temas sociales como el subdesarrollo tecnológico e industrial, mayor tasa de pobreza, hambrunas, desigualdad, exclusión, desempleo, tasas elevadas en lo epidemiológico, narcotráfico, terrorismo y/o grupos paramilitares, entre otros; se suma a esta realidad la deuda exterior y así como los desequilibrios ambientales por la explotación inapropiada de los recursos naturales, entre ellos los yacimientos minerales, que no son un elemento aislado de los anteriores, haciéndose más vulnerables en materia seguridad (interno y/o externa) y defensa, lo que facilita, por parte de las potencias mundiales, establecer estrategias de desestabilización a estos países más débiles, para así apropiarse de las riquezas de recursos naturales que poseen estos pueblos del tercer mundo; y la necesidad urgente de estos Estados por establecer mecanismos para el resguardo de las riquezas naturales, así como por la estabilidad interna de los mismos.

Dentro de este contexto, no caben dudas que instituciones imperialistas buscan la manera de penetrar la seguridad y defensa de las naciones que representan un interés en el contexto económico o de ubicación geográfica estratégica, elementos con que cuenta Venezuela.

Es un hecho público y notorio que la República Bolivariana de Venezuela es la puerta de entrada a Suramérica, representando un lugar estratégico para los imperios en caso de un conflicto bélico, puesto que tiene acceso al Océano Atlántico y como fronteras entre los países más importantes de la región – léase Brasil y Colombia. Por otra parte, se suma a estos hechos, los yacimientos minerales como el hierro, el coltán, la bauxita, manganeso, oro y diamante; así como las expectativas que generan las exploraciones para localizar yacimientos de uranio, petróleo y gas natural.

Además cuenta con una extensa costa al norte del país y una red fluvial, que representa una de las más caudalosas del mundo, lo que trae como consecuencia que por ejemplo, Guyana tenga entre sus aspiraciones anexarse el territorio en disputa a su nación generando una situación de amenaza para la República Bolivariana de Venezuela.

En este contexto de riquezas geográficas y naturales se develan las pretensiones de los gobiernos de los países más poderosos del mundo y sus empresas transnacionales de implementar como una estrategia de guerra el control de las emociones y sentimientos de la población venezolana, a través de la persuasión, infiltración y operaciones psicológica por medio de la recopilación, escritura y difusión de los fenómenos sociales, en muchos casos desvirtuando la realidad o difundiendo noticias falsas (fakenew) como una técnica de manipulación de las masas y de la opinión pública a través de los medios de comunicación social y nuevos medios tecnológicos (las redes sociales) que

ofrece Internet que tiene como objetivo “atraer” y persuadir en actividades que pretenden desestabilizar la seguridad nacional.

Estrategias de guerra que se han puesto en evidencia a nivel internacional y nacional, creando matrices de opiniones que pueden favorecer o perjudicar a un sector de la población, organismos, gobiernos, entre otros. En el caso venezolano, estas estrategias de guerra pretenden desestabilizar la seguridad interna del país, generando zozobra y conmoción social para pretender desestabilizar al gobierno nacional y la revolución bolivariana, esto dentro del marco de la Guerra Asimétrica o de cuarta generación.

Esta nueva modalidad definida como Poder Inteligente, Guerra Asimétrica, de Cuarta Generación (Fourth Generation Warfare - 4GW); Golpe Suave, es considerada cuando:

...el Estado en desventaja y su fuerza armada, deja de lado la posibilidad de combatir empleando tácticas y doctrinas de guerra regular, y en cambio, recurre al empleo de tácticas irregulares, de guerrillas o tácticas de desbalance, tratando de hacer frente a esa fuerza superior, minimizando el riesgo de su destrucción prematura y posibilitando un desenlace favorable a él (Centeno, 2007: 38).

En el marco de estas nuevas estrategias operacionales, Venezuela viene atravesando un momento histórico, a través de la Revolución Bolivariana y la implementación del Socialismo del Siglo XXI, liderizado por el Comandante Su-

premo Hugo Rafael Chávez Frías (+), tomando como bandera los ideales del Libertador Simón Bolívar, estableciendo como principio el anti-imperialismo y la culminación de la injerencia que venía haciendo el gobierno de Estados Unidos de América en Venezuela, lo que ha traído como consecuencia que se activen estrategias de cuarta generación como la insurgencia en sectores de la sociedad, así como las de generar matrices de opinión pública para desestabilizar la seguridad interna del país y pretender desmotivar al sector castrense, llevando al Estado venezolano a implementar acciones que coadyuven a la defensa integral de la nación.

Este tipo de operaciones de cuarta generación han dado su fruto. Es menester de este trabajo, analizar como este poder inteligente ha ido evolucionando durante la crisis que atraviesa el país actualmente.

Para ello, el abordaje del presente trabajo se ha estructurado de la siguiente manera: Contexto Nacional, El Poder Inteligente, Seguridad y Defensa.

Contexto Nacional

A través de la historia, los imperios de los distintos periodos, han gestado una lucha por el dominio de los espacios geográficos (terrestres - marítimos), debido a los intereses políticos y económicos de estas potencias por afianzar su poderío, y el disfrute del usufructo de nuevas tierras y de ampliar sus mercados. De esa turbulencia histórica, no escapó el continente americano, objetivo claro de los imperios de España, In-

laterra, Portugal quienes conquistaron a todo lo largo y ancho a este territorio, el cual se fue demarcando a medida que se iba avanzando el proceso de ocupación, a través de Reales Cédulas a sus Virreinos, Capitanías Generales y Provincias.

Estos intereses han trascendido, inclusive, hasta el periodo de emancipación de América, que dio origen a las nuevas naciones, entre ellas Venezuela; siendo su territorio los establecidos en estas Reales Cédulas y fundamentado en el principio de *Uti Possidetis Juris*, en el que convinieron todas las repúblicas sudamericanas, al terminar sus guerras de independencia, de conservar los territorios que correspondían a sus provincias bajo el dominio español, en este caso la Capitanía General de Venezuela; todo esto en el contexto de las relaciones internacionales entre los Estados. Un territorio que se caracteriza por grandes riquezas naturales y estratégicas que crean intereses económicos, políticos, militares, ambientales para el resto de los países del mundo.

Durante el transcurso de la historia, al inicio del Siglo XX, esta lucha por conquistar espacios terrestres, acuáticos, y de controlar los mercados internacionales, dio inicio a una cruenta guerra que marcó un hito en la historia, la Primera Guerra Mundial - la “gran guerra”, donde todos los países europeos, asiáticos y parte de América se vieron involucrados. Este conflicto bélico implicó todo un gasto en nuevos armamentos y equipos, así como de operaciones estratégicas. No caben dudas, que la primera mitad del siglo XX se caracterizó por una verdadera

conflictividad internacional.

Ha mediado del siglo XX, estalla la Segunda Guerra Mundial, develando un desarrollo tecnológico armamentista como nunca se había visto en la historia. En el contexto objeto de estudio de esta investigación, las estrategias para debilitar y eliminar al enemigo; el ejército alemán empleó en sus operaciones estratégicas, un despliegue armamentista de evidente nivel de superioridad, llevando a los países aliados contra Alemania a generar nuevas operaciones estratégicas en combate elevando los costos en vidas humanas, infraestructuras, económicos, entre otros.

Todo este escenario ha permitido reorientar la concepción de las relaciones internacionales y sus teorías, de donde emergieron los organismos multilaterales (Liberalismo: ONU, OEA, OTAN) para la cooperación entre las naciones en materia política, económica, social, ambiental, militar, entre otros; pero también, llevó a los imperios actuales a generar nuevas formas de hacer guerra a menor costo. Se consolidan entonces, una serie de teorías de las relaciones internacionales que establecen los postulados de convivencia entre las naciones: realismo y sus tendencias, el liberalismo y sus nuevas visiones y el marxismo.

Para poder contextualizar el análisis, es necesario hacer referencia que a inicios del año 2009, en el marco de la Teoría de la Interdependencia Compleja (Nye, 2003), el presidente de Estados Unidos, Barack Obama firmó la doctrina “smart power”, [el poder inteligente] como parte de su nueva política exterior

[relaciones internacionales] que involucra el uso del poder militar con la diplomacia, la cultura, la comunicación, el poder económico y la política acorde a la complejidad de las relaciones internacionales que aborda, como una forma de debilitar, derrotar y/o eliminar a un gobierno y/o país que no se alinee a los intereses de los Estados Unidos, infiltrando a las fuerzas de seguridad de diferentes países de interés estratégico, el combate contra regímenes considerados hostiles, pero no enemigos en sí.

Esta postura teórica al sostener que la guerra regular es entendida como una lucha violenta entre actores estatales y no estatales, para la legitimidad e influencia sobre una población relevante, el poder inteligente, la guerra asimétrica de cuarta generación, irregular, como se pretender señalar, permite la implementación de tácticas indirectas y asimétricas, con el fin de debilitar la influencia y la voluntad del adversario destruyendo su poder.

En esta línea del pensamiento, el Comando Estratégico Operacional (CEO, 2011) considera que las tácticas del poder inteligente incluyen infiltración efectivamente en las fuerzas de seguridad del país como un objetivo de interés estratégico, como sería el caso de Venezuela, el uso de las operaciones psicológicas contra las poblaciones y la subversión como mecanismo para lograr divisiones y conflictos en la sociedad civil.

Hay dos grandes puntos de diferencia entre el poder inteligente y la guerra tradicional: el objetivo y la táctica. La guerra tradicional ve como objetivo la

derrota de las fuerzas armadas del adversario, y su táctica principal es el uso del poder militar en su forma más tradicional: el combate abierto y el bombardeo. El poder inteligente tiene como objetivo el control sobre la población civil (emociones y sentimientos) y la neutralización del Estado; y su táctica principal es la contrainsurgencia, que es uso de estrategias indirectas y asimétricas, como la subversión, la infiltración, las operaciones psicológicas, la penetración cultural y la decepción militar (el intento de engañar a las fuerzas armadas del adversario para que reaccionen a amenazas que no existen en la realidad, así distraendo y desgastando sus capacidades y recursos).

En el marco de esta nueva visión de las relaciones internacionales es donde encaja la situación actual de Venezuela, tanto en lo político, lo social, lo económico, lo ambiental, lo militar, lo cultural. Es un fenómeno social complejo, producto de una guerra asimétrica liderizado por Estados Unidos y sus aliados. La infiltración, las operaciones psicológicas, para efectos de este estudio adquieren gran relevancia porque es aquí donde se viene produciendo los fenómenos emergentes de esta estrategia de guerra de cuarta generación.

Dentro de este contexto del poder inteligente, la guerra asimétrica o guerra de cuarta generación, y a la luz de la realidad venezolana, la ofensiva mediática ha sido una estrategia que se ha implementado para generar matrices de opiniones en materia de incapacidad gubernamental para dar respuestas a los problemas de servicios públicos, de bienestar social, de seguridad, de dere-

chos humanos, entre otros; lo que permite afirmar que Venezuela ha sido objeto de un plan internacional, liderizado por Estados Unidos y otras potencias mundiales (Alemania, Francia, Colombia, Brasil, entre otras) que tiene como finalidad desestabilizar la república y debilitar al gobierno nacional.

En el marco de la infiltración, la guerra, destacan los hechos ocurridos durante el golpe de Estado del 2002 contra el Comandante Supremo (+) Hugo Chávez Frías y la manipulación de la información donde destacó el silencio ensordecedor de los medios tradicionales (televisión, radio y prensa) ante el hecho real del pueblo en la calle el 11, 12 y 13 de abril de ese año, reclamando se restaurara el orden constitucional.

Aunado a estos hechos, la afirmación anterior se fundamenta en el documento titulado “Plan Estratégico Venezolano” (2013), diseñado entre sectores internacionales y grupos identificados con la oposición venezolana, liderizado por Estados Unidos y Colombia, entre ellos: la Fundación de Internacionalismo Democrático, la Fundación Centro de Pensamiento Primero Colombia y la empresa estadounidense FTI Consulting.

El documento describe las estrategias de desestabilización a los servicios públicos, entre ellos al sistema eléctrico en Venezuela con el fin de acuñar al gobierno nacional la incapacidad de dar respuestas oportunas a la infraestructura de los mismos, proyectando una imagen de crisis en el país a nivel internacional. Asimismo, se contempla el desabastecimiento de productos básicos

de la canasta alimentaria, la inseguridad y violación de derechos humanos.

Las acciones que se describen en este documento en relación a los derechos humanos, contempla crear situaciones de crisis en las calles que conlleven a la violencia y provocar muertos y heridos, esto con la finalidad de facilitar la intervención norteamericana y fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (O.T.A.N) con el apoyo de Colombia, representando una grave amenaza a la seguridad interna y una violación a la soberanía de la república venezolana.

Este plan (Ob. Cit, 2013) se tradujo en los hechos violentos que se han profundizado desde el año 2014 y que produjo 124 fallecidos y un considerable número de heridos en el año 2017, lo que llevó al escenario mundial una cantidad de denuncias sobre la violación de los derechos humanos por parte del Estado venezolano.

Ante estos hechos, el Estado venezolano ha tomado acciones contundentes en materia de seguridad y defensa de la soberanía de Venezuela. Entre estas acciones se pueden mencionar:

- La detención reiterativa de venezolanos que se han dedicado al sabotaje sistemático de los servicios públicos, en especial al sistema eléctrico e hidráulico.
- Incautación de toneladas de alimentos que atraviesan la frontera colombo-venezolana, así como en anaqueles de empresas privadas que acampan estos productos.
- Establecer, conforme a la Constitución y a las leyes el orden público frente

a los actos delictivos realizados en las protestas del año 2014 – 2017 minimizando los hechos delictivos suscitados en el país.

- Convocatoria a elecciones presidenciales, gobernadores y alcaldía.
- Creación de la Asamblea Nacional Constituyente.
- Estrategias para satisfacer las necesidades de alimentación a la población a través de los Comité Local de Abastecimiento y Producción.
- Creación de un sistema mediático que promueve la información oficial por parte del estado venezolano.
- La promulgación de la Ley de Responsabilidad Social.
- La promulgación de la Ley contra el Odio.

Estas acciones gubernamentales han traído como consecuencia, el ataque sistemático de organismos internacionales (la ONU, OEA, Grupo de Lima, Unión Europea, entre otros) en dar una imagen distorsionada del gobierno nacional en materia de derechos humanos, alegando en resumen que durante los disturbios y actos delictivos existieron “violaciones generalizadas de los derechos humanos por parte de las autoridades nacionales en el contexto de las manifestaciones realizadas en todo el país, violaciones que tienen por objeto frenar cualquier tipo de protesta contra el Gobierno” (ACNUDH, 2018), sin considerar el plan de desestabilización orquestado por fuerzas externas.

Las razones que han llevado a utilizar el discurso mediático sobre los Derechos Humanos es porque es un tema que tiene una amplia legitimación internacional, es un discurso poderoso,

que abarca el consenso de organismos internacionales y de sistemas de gobierno como la democracia, convirtiéndose en un mecanismo eficaz de deslegitimación del gobierno venezolano. No caben dudas, que estas estrategias operacionales de guerra de cuarta generación han dado su fruto.

No puede negarse que el bloqueo económico al que ha sido sometida la nación venezolana han afectado los diferentes sectores de servicio público: salud, eléctrico, seguridad interna, alimentación, educación, bienestar social, entre otros, así como la implementación de las estrategias tácticas de guerra asimétrica a través de las plataformas tecnológicas que facilitan la interacción entre los ciudadanos y periodistas en cuanto a estos fenómenos sociales generando matrices de opiniones, muchas veces desvirtuadas de la realidad, inclusive creando noticias falsas.

Por otra parte, han tratado de penetrar el poder monolítico de la Fuerza Armada, reiterando el llamado a la sublevación en contra del gobierno legítimo de Venezuela.

En este sentido, se procede a profundizar sobre la Teoría del Poder Inteligente para así comprender la realidad social de Venezuela.

Poder Inteligente

Para iniciar, se debe hacer referencia al contexto histórico que dio origen a esta modalidad de guerra.

Emerge como consecuencia del decli-

ve de la Unión Soviética y su desintegración y como esta realidad llevaría a establecer las relaciones internacionales que se implementarían entre las potencias reinantes y aquellos que pretenden dominar y controlar el escenario mundial, dando origen a lo que se denomina “Nuevo Orden Mundial”.

Este nuevo contexto adquiere real importancia para los Estados Unidos, quien se exhibe como el heredero incuestionable al liderazgo mundial. En medio de este contexto, surge en el debate académico la propuesta de Nye (1990), es su obra maestra “Destinado a liderar: la naturaleza cambiante del poderío estadounidense” quien aborda el concepto del Poder Blando, referido a la práctica de “atraer a otros a nuestro lado, sin coerción” (Ob. Cit, 1990: 12).

Para fraseando al autor, sostiene la tesis de que el poderío militar es exiguo para conducir exitosamente la política exterior de los Estados Unidos, ya que los cambios que se vienen produciendo en el escenario mundial hace “imposible a la potencia mundial más poderosa de los tiempos de Roma, lograr algunas de sus más importantes metas internacionales” (Ob. Cit, 1990: 13), sin el apoyo de otros Estados. En su lugar, considera relevante los elementos ideológicos, culturales, comunicacionales, tecnológicos para diseñar una doctrina que conduzca las relaciones internacionales del país norteamericano. Propone como nuevas estrategias el manejo de la información y comunicación para alcanzar los intereses norteamericanos por medio de la atracción, en lugar de acudir a las estrategias de presión tradicional.

Luego de los sucesos del 11 de septiembre del año 2001, la potencia americana implementó la fuerza militar delimitada y sistemáticamente, tanto en Iraq, Haití, Sudán, Somalia, entre otros.

Específicamente, en el caso de Iraq se dio un despliegue militar que violó incuestionablemente la legislación internacional por parte de los Estados Unidos y sus aliados, con el pretexto de destruir las armas de destrucción masiva que no existían, lo que pone en evidencia la incongruencia entre el Poder Blando y el poderío militar; lo que lleva al teórico a replantear sus tesis del Poder Blando hacia un nuevo concepto identificado como Poder Inteligente. Un término más amplio que abarca desde la implementación de la fuerza militar hasta nuevas estrategias de infiltración e intervención en ámbitos como en la política exterior, económicos, la comunicación e información, lo de cultural, lo ideológico.

En el marco del poder inteligente o guerra de cuarta generación, la fuerza se utiliza de manera más limitada, por ejemplo como las agresiones con drones que se llevaron a cabo en Pakistán y Yemen; así como apoyar a grupos rebeldes donde el lugar de combate imposibilite el envío de tropas para invadir y ocupar el terreno como ha ocurrido en Siria.

En este sentido, de acuerdo a los planteamientos expuestos en una entrevista televisada – en Efecto Naim – por Nye (S/f), definió al poder inteligente [o sus otras denominaciones: la guerra de cuarta generación, irregular, no convencional o asimétrica, huellas ligera, gol-

pe suave] de la siguiente manera:

El poder inteligente es la capacidad de implementar una estrategia exitosa combinando el poder duro y el poder blando de la manera más eficaz posible. Muy a menudo, si uno no tiene una estrategia de poder inteligente, el poder blando y el poder duro se contraponen.

Agrega además, en su artículo *Foreign Policy* (2004) que este poder se refiere que además de tener un dominio militar, es importante tener el poderío desde la perspectiva cultural. En este sentido, agrega un término más a su teoría del Poder Inteligente: “Sharp power”: poder punzante, una forma del poder duro y que va orientado como estrategia de guerra asimétrica a la manipulación de las ideas, el chantaje a través de la desinformación (Fake News) y no necesariamente a información falsa, sino el uso de laboratorios de ideas (Think Tanks) para que desde los espacios de la academia, respaldar los lobbies políticos o ideas infundadas, lo que no quiere decir que todo lo que salga de esos laboratorios sea falso, sino que precisa que hay una línea de pensamiento que tiene predominio por encima de otras, y además intercala elementos solapados de dominio ideológico, una práctica que se le podría atribuir a la prensa que está notoriamente fuera del gobierno.

A continuación se definen los tres términos que se acuñan como parte del poder Inteligente: poder duro – hard power, poder blando – soft power y poder punzante -sharp power.

El poder duro, el poder blando y el poder punzante

Para contextualizar el tema objeto de estudio, se considera pertinente iniciar con la definición del poder, la lucha y rivalidades, para luego hacer referencia al “poder inteligente – smart power”, desde la perspectiva del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales representado por el teórico Nye (2011), un gran influyente pensador en la teoría de relaciones internacionales y en el diseño de la política exterior norteamericana.

El llamado “poder inteligente” como concepto tiene su origen en la visión weberiana (Weber, 1988a) sobre el poder. Para este pensador, (Ob. Cit, 1988a: 505) el poder (Macht) es “cualquier oportunidad en una relación social para imponer la voluntad de uno frente a la resistencia de otros, independientemente de qué de origen a esa oportunidad”.

Asimismo, define a la lucha (Kampf) como: “Una relación social será calificada como ‘lucha’ si la acción es perseguida con el propósito de imponer la propia voluntad de uno sobre la resistencia de un compañero/s social/es”.

Weber (1988) diferencia entre violencia y luchas pacíficas -sin violencia física-, identificándolas como “rivalidades”. Las luchas por la vida -o supervivencia- que son llevadas a cabo inconscientemente o sin intención son llamadas selección (Auslese), sea social -gentes- o biológica -supervivencia de genes-.

Ahora, si el poder y la violencia están conectados a la propia definición de la

política, entonces la política está definida fundamentalmente por la lucha, sea consciente -y la violencia es la última ratio- o la perenne e inevitable diferenciación selectiva de las oportunidades vitales: “Politik ist: Kampf” (1988b). El concepto de poder funciona como el vínculo crucial entre estos dos -y podría generar un círculo conceptual-.

Por su parte, Bobbio, et. al. (2002: 1198) consideran que:

En su significado más general, la palabra poder designa la capacidad posibilidad de obrar, producir efectos, y puede ser referida tanto a individuos o grupos humanos como a objetos o fenómenos de la naturaleza.

También en términos específicamente sociales, consideran que “...el poder se precisa y se convierte de genérica capacidad de obrar, en capacidad del hombre para determinar la conducta del hombre” (Ob. Cit, 2002: 1198); identifican además los siguientes modos de ejercicio del poder: persuasión, amenaza, manipulación, promesas de una recompensa, coerción e influencia (Ob. Cit, 2002: 1198).

Por su parte, el principal representante del realismo contemporáneo, Morgenthau (Ob. Cit, 1948: 26), lo define como “El control del hombre sobre las mentes y acciones de otros hombres”.

El poder relacional, entonces, puede ser persuasión, influencia, manipulación o inclusive fuerza bruta. El poder puede ser ejercido como dominio (Weber, 1988) cuando encuentra obediencia en determinadas personas, en determinados contextos.

Al interpretar estos planteamientos, entonces el poder, en un sentido muy general, es la capacidad para producir efectos por parte de una fuerza en un ambiente o en un contexto. Asimismo, desde una perspectiva, sociológica, el poder es siempre poder del hombre sobre el hombre, es decir, capacidad para producir efectos importantes sobre el comportamiento de otro hombre.

Esta afirmación corresponde de la postura asumida por Nye (2011: 26), quien refiere que el “poder inteligente” considera la posibilidad de utilizar los recursos militares y económicos como herramientas de la política exterior, situándose ventajosamente en la agenda estatal.

Del concepto del poder inteligente resaltan como sus componentes (smart power): el poder duro (hard power) y el poder blanco (soft power), los cuales se refieren a:

El poder duro es la fuerza coercitiva. El poder suave (al parecer) puede ser casi cualquier otra cosa. Todos sabemos cómo se ve el poder duro. Vemos imágenes todos los días en los periódicos y la televisión. Leemos sobre esto en nuestros libros de historia y el gobierno gasta su presupuesto de defensa en el poder duro. La mayoría de nosotros no lo hemos enfrentado directamente. La experiencia probablemente sería aterradora y desagradable (Cooper, 2004; 168).

Es decir, la estrategia más utilizada para medir el poder duro de un Estado es comparando su capacidad militar, tanto de efectivos, capacidad de des-

pliegue, tecnología y gasto en el ejército o asuntos de seguridad.

Por su parte, el poder suave es:

El poder suave es un elemento básico de todos los días en la política democrática. La capacidad de establecer las preferencias tiende a ser asociada con activos intangibles como una personalidad atractiva, cultura, valores e instituciones políticas, y políticas que son vistas como legítimas o con autoridad moral. Si el líder representa los valores que los demás quieren seguir, va a costar menos liderar (Nye, 2004; 6).

Otra definición expuesta por el teórico, en una entrevista concedida a un portal noticioso es que:

Hay tres maneras de conseguir que los demás hagan lo que uno quiere. Una de ellas es a través de la fuerza, ‘a palos’. La segunda es con dinero. Y la tercera es a través de la atracción o la capacidad de persuadir a la gente (Nye, S/f).

Agrega, además en esa misma entrevista:

El término de poder suave, también llamado poder blando, se refiere a la capacidad de conseguir que los demás hagan lo que uno quiere sin recurrir a la represión o al dinero (Ob.cit, S/f).

Para ejemplificar sus definiciones, expresa lo siguiente:

ISIS sí ejerce mucho poder blando en la mente de aquellos a quien esa trae. Una de las razones por las que utilizan estos videos grotescos de

decapitaciones es que buscan llamar la atención de aquellas personas que pueden sentirse atraídas por eso. Bin Laden tenía ese mismo tipo de poder blando (Ob.cit, S/f).

Es decir, consistentemente con su informe (Ob. Cit, 2004), en la entrevista, deja entrever que uno de los medios para atraer la atención y llevar a cabo el poder inteligente, es a través de los medios de comunicación electrónicos, elemento de interés para la presente investigación y que se desarrolla más adelante.

Otra de las definiciones contempladas, por parte del secretario de defensa (Robert Gate), y la secretaria de estado (Hillary Clinton) del gobierno del ex-presidente Obama, en su artículo sobre asuntos exteriores y expuesta en una entrevista en la cadena de la BBC, refirieron que:

Los objetivos del Poder Blando generalmente se refieren a la diplomacia (incluyendo la Diplomacia Pública), la persuasión, la información y la comunicación, las presiones económicas, las operaciones psicológicas, las relaciones públicas y actividades similares. Estos pudieran ser abiertos, encubiertos o a veces la combinación de ambos. Pueden ser orientados a los países amigos o adversarios hostiles, así como estar dirigidos a la comunidad internacional o al pueblo de Estados Unidos (Ob. Cit, 2004:8).

En consideración a la información y la comunicación, elementos claves para esta investigación, agregan lo siguiente: ...que aunque la atención se centra

a veces en los dispositivos y tecnologías, también se ha puesto de manifiesto que los recursos del “poder blando” pueden ser tan valiosos, y a veces aún más valiosos, que las tecnologías y armas del “poder duro”.

El rol de la Información y la Comunicación es trascendente para optimizar el trabajo en “el terreno humano”, referido a las emociones y las mentes de las personas, factores que pudieran ser importantes para ganar o perder una acción. Es allí donde entran al escenario los medios de comunicación social, sean tradicionales o medios electrónicos, los responsables en manipular las emociones y sentimientos de las personas.

El poder punzante (*shap power*), parafraseando al teórico (Nye, 2018) es una mutación del poder pasivo a el poder duro, el cual comienza con una línea suave, pero su objetivo es persuadir de manera agresiva. Pudiera decirse también que es un híbrido del poder duro. Agregó además como “El poder afilado, el uso engañoso de la información, es un tipo de poder duro”.

En otras palabras, el poder punzante se muestra como material informativo que llega a diversos públicos, consumidores de noticias, comunidad científica, académicos, entre otros, pero cuando la información es consumida, desde la perspectiva militar provoca un efecto destructivo desde el aspecto ideológico que puede llevar a una población a causar estragos, ya sea nivel interno como externo.

El término ha sido acuñado a Walker y Ludwing (2018), quienes escribieron

en un artículo “How Shap Power Threatens Soft Power”, de la revista *Foreign Affairs*, elementos relacionados con la guerra informativa, lideradas por potencias liberales, interconectadas y dependientes de la diplomacia pública, la cual se ejerce desde los medios de comunicación y redes sociales, en otras palabras, la difusión de prácticas y relatos que promueven desde la subversión colectiva hasta la autocensura individual. En este sentido, el esquema de manipulación que posee el poder punzante también tiene como objetivo persuadir, asustar o debilitar psicológicamente a posibles enemigos militares o competidores en regiones específicas.

Su principal ventaja radica en su naturaleza encubierta, su bajo costo de implementación y sus excelentes resultados estratégicos. Mientras que el poder blando utiliza el atractivo de la cultura y los valores para aumentar la fortaleza de un país, el poder punzante es una herramienta de regímenes autoritarios para forzar conductas en el país de origen y manipular la opinión en el extranjero.

Luego de hacer referencia a los conceptos de los componentes del poder inteligente e identificar en uno de ellos el uso de los medios de comunicación surge la siguiente interrogante ¿cómo se implementa el poder inteligente en los medios de comunicación? A continuación se desarrolla la implementación del poder inteligente en los medios de comunicación y se harán referencia a algunos ejemplos, tanto en el ámbito internacional como en el contexto venezolano.

Periodización de la Guerra de Cuarta Generación (CEO, 2011)

En esta misma línea del pensamiento, este estudio se complementa con los planteamientos relacionados a la periodización de la guerra, con el fin de ubicar los fenómenos sociales dentro del primer periodo de la guerra y su inminencia para entrar en el segundo periodo.

Según el Comando Estratégico Operacional (2011) la guerra surge y se desarrolla a través de un procedimiento metodológico que permite, a partir de la apreciación estratégica de su carácter, dividirla en periodos y estos en etapas, con el fin de planificar las acciones y operaciones militares de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), así como distribuir y emplear las fuerzas y los recursos con la mayor eficiencia.

De acuerdo a las apreciaciones de este organismo (Ob. Cit, 2011) la periodización del surgimiento y desarrollo de la guerra que se ha apreciado, se producirá por una alianza entre un País Suramericano (en el caso de Venezuela: Colombia, Brasil, Argentina, Chile, entre otros) y una potencia imperialista (liderizado por Estados Unidos) que podría agredir militarmente a Venezuela. Incluye un período de crisis previo al inicio de las operaciones militares, durante el cual ambas partes se preparan para la contienda y la República Bolivariana de Venezuela hace todo lo posible por evitarla.

En esta fase se implementa la doctrina del “poder inteligente”, con el que

pretenden buscar la desestabilización interna generando matrices de opinión pública que muestren al gobierno revolucionario como incapaz de resolver los problemas más vulnerables y que afectan directamente a la población. Esta afirmación se sustenta en la implementación del “Plan Estratégico Venezolano” (2013), diseñado entre sectores internacionales y grupos identificados con la oposición venezolana, liderados por Estados Unidos y Colombia, donde se describe las estrategias de desestabilización a los servicios públicos, entre ellos al sistema eléctrico en Venezuela con el fin de acunar al gobierno nacional la incapacidad de dar respuestas oportunas a la infraestructura de los mismos, proyectando una imagen de crisis en el país a nivel internacional.

Asimismo, se contempla el desabastecimiento de productos básicos de la canasta alimentaria, la inseguridad y violación de derechos humanos generando matrices de opinión a nivel nacional e internacional todo con la finalidad de desestabilizar las fuerzas revolucionarias venezolanas. Esto ha traído serias consecuencias tanto de bloqueo económico como de injerencia en la política interna y externa al gobierno nacional.

Período de crisis

La guerra estará precedida por un período de crisis, con una duración de semanas o meses, probablemente desencadenado por un incidente, que puede ser fortuito, provocado o fabricado por el enemigo. En ese período pueden distinguirse dos etapas: la etapa inicial y la etapa de amenaza de guerra (Ob. Cit, 2011).

Desde la perspectiva del CEO (2011) la etapa inicial del período de crisis puede durar desde varias semanas hasta varios meses, el enemigo crearía las condiciones políticas y técnico-militares para la agresión, incluyendo la concertación de alianzas con otros Estados, la implicación de la OTAN, y la búsqueda de un mandato de la ONU o la OEA que “legitime” la agresión.

En esta etapa inicial de la crisis, es probable que EEUU y sus aliados refuerce las Fuerzas Enemigas, principalmente con aviación, tanques, medios de defensa aérea y artillería de campaña. En el plano interno venezolano, promovería acciones de sabotaje, terrorismo, subversión y hostigamiento, armadas y no armadas, tendentes a desestabilizar el país.

En el marco del objeto de estudio sobre la información, en el caso de Venezuela, en esa etapa se desplegaría una intensa campaña en los medios de difusión masiva y organismos internacionales, a fin de desenmascarar el pretexto esgrimido por el enemigo para justificar su agresión, junto a una activa gestión diplomática encaminada a lograr el apoyo bilateral y regional de otros Estados. Es público y notorio que el gobierno nacional ha intensificado su rol en la política exterior tanto en la Organización de las Naciones Unidas y la organización de los Estados Americanos para desenmascarar el plan que viene en marcha en materia de desestabilización del gobierno nacional.

Esta periodización de la guerra tiene varias etapas que por seguridad nacional en cuanto al rol de la Fuerza Arma-

da Nacional la investigadora considera urgente omitir.

Lo que si pretende destacar es la hipótesis de que va en marcha un poder inteligente detrás de todos los hechos que viene sufriendo Venezuela liderado por un imperio que oculta sus intereses sobre Venezuela.

Todo lo abordado hasta aquí obliga hacer referencia a dos términos, seguridad y defensa integral de la nación.

Aproximación a los conceptos de Seguridad y Defensa Integral de la Nación

La seguridad nacional es un concepto que nace en el periodo de la Guerra Fría, post – Segunda Guerra Mundial - y se refiere a “la defensa de los intereses y objetivos nacionales en su dimensión interna” (Griffith, 2011: 122), que abarca una dimensión externa que lidia con las amenazas militares a la soberanía e integridad territorial de los Estados; y una dimensión interna, cuando se trata, más bien de problemas de seguridad, relacionados con el orden público o la estabilidad institucional. En otras palabras, la seguridad interna es análogo de convicción, confianza, se dilucida como un ambiente estable predecible, donde no existan temores al daño o perjuicio a personas o sus bienes. Manifiesta orden, solidez, certeza, convicción, garantía que se refleja en los distintos niveles: individual, grupal y social. Se relaciona con la confianza de los individuos en la sociedad.

Por su parte, la Asamblea General de Naciones Unidas (ONU, 1986) la definió como:

...una situación en la que los Estados consideran a resguardo de peligro para que se produzca un ataque militar, presión política o coerción económica, obteniendo con ello libertad de acción para continuar con su propio desarrollo y progreso.

Estos conceptos de seguridad comprenden y combinan la capacidad militar, el poderío económico, el desarrollo social, el progreso de la ciencia y la tecnología y la cooperación política mediante la diplomacia bilateral y multilateral.

Por su parte, la legislación venezolana la define como:

Artículo 2. La seguridad de la Nación, está fundamentada en el desarrollo integral, y es la condición, estado o situación que garantiza el goce y ejercicio de los derechos y garantías en los ámbitos económico, social, político, cultural, geográfico, ambiental y militar, de los principios y valores constitucionales por la población, las instituciones y cada una de las personas que conforman el Estado y la sociedad, con proyección generacional, dentro de un sistema democrático, participativo y protagónico, libre de amenazas a su sobrevivencia, su soberanía y a la integridad de su territorio y demás espacios geográficos (Ley Orgánica de Seguridad de la Nación, LONS, 2002).

En el marco de la seguridad, es necesario referirse a la seguridad humana,

puesto que es un concepto que debe reforzarse conjuntamente con la seguridad nacional. La seguridad humana trata de sintetizar la compleja interrelación de amenazas presentes en los escenarios de guerra civil, genocidio y el desplazamiento de la población como consecuencia de ellos; su centro de interés no es tanto la seguridad del Estado ante un ataque externo, como sí lo es la seguridad de los ciudadanos y comunidades frente a cualquier tipo de violencia política.

Las instituciones del Estado en general, y la Fuerza Armada particularmente, tienen la responsabilidad de proteger a los ciudadanos de las agresiones exteriores; no obstante, es necesario recalcar que mayor estadística tienen las muertes por el hambre, el genocidio, actos terroristas, desastres naturales sobre los pueblos cuyas instituciones y gobiernos han sido incapaces de responder a las necesidades básicas de sus sociedades.

Esta responsabilidad primaria e indelegable del poder político garantiza la seguridad de los intereses nacionales frente a la comunidad internacional. Los desafíos a la seguridad han cambiado profundamente. Con el esquema de la guerra fría preocupaban la posibilidad de ataques masivos en el territorio de las superpotencias o en el continente europeo. Preocupaba la extensión del conflicto este-oeste a la periferia o la eventualidad de una guerra nuclear limitada.

Hoy las preocupaciones son otras: enfrentamos la transnacionalización del narcotráfico y su evidente asociación

con la guerrilla ideológica, el terrorismo internacional y la proliferación de la amenaza nuclear y químico-bacteriológica. Asimismo, más que nunca se ha transformado en un riesgo la transferencia incontrolada de armas de destrucción masiva y de tecnología sensitiva hacia organismos no estatales, así como la amenaza latente de la infiltración de los cuerpos de seguridad del Estado, de los medios de comunicación, el ingreso y tráfico de armas, incluso las de pequeño calibre.

En cuanto a la defensa, la LONS (Ob. Cit, 2002), la define como:

Artículo 3. Defensa integral, a los fines de esta Ley, es el conjunto de sistemas, métodos, medidas y acciones de defensa, cualesquiera sean su naturaleza e intensidad, que en forma activa formule, coordine y ejecute el Estado con la participación de las instituciones públicas y privadas, y las personas naturales y jurídicas, nacionales o extranjeras, con el objeto de salvaguardar la independencia, la libertad, la democracia, la soberanía, la integridad territorial y el desarrollo integral de la Nación.

En este sentido, puede entenderse a la defensa como la acción conjunta conformada por medidas coordinadas y planificadas sobre la base de una estrategia adoptada por el Estado para mantener la seguridad.

Es así como la seguridad y defensa nacional son un componente intrínseco del sistema político, al cual contribuye con aportes tendiente al fortalecimiento del poder, es decir, de la autoridad, a la preservación de su potencial y a la solu-

ción de conflictos que pueden interferir con el funcionamiento del Estado.

Esta atribución no es nueva; a través del tiempo muchos Estados han designado las responsabilidades y a los responsables de la acción política y estratégica con el término “defensa” y la situación a alcanzar como resultante de aquella acción, con el término de la “seguridad”. No se concibe una sin la otra; el objeto que abordan es el mismo, si bien se distingue formalmente, la acción eficiente de una incide en la otra. Así, en los organismos internacionales, se atiende más a la finalidad, de donde resultan los consejos (Consejo de Seguridad de la ONU), comisiones (Comisión de Seguridad Hemisférica), entre otros, mientras que en los Estados, las políticas, competencias y organismos, se enuncian, de modo prevaleciente, remarcando la acción: leyes, consejos, ministerios, secretarías o departamentos de defensa. Lo referido, no sólo no se contrapone con la política de defensa, sino que se complementa por ser una política de Estado que comprende la acción de todos los factores del poder para garantizar, de modo permanente, la soberanía e independencia de la nación, su integridad territorial y la libertad de sus habitantes.

En este contexto de amenazas internacionales al que se ha hecho referencia durante este trabajo de investigación, en la dimensión externa, Venezuela se destaca por una ubicación geográfica estratégica para los países más poderosos del mundo; además posee la mayor reserva mundial de petróleo, principal materia prima para producir energía, así como reservas extraordinarias de gas,

minerales y agua potable representando un gran interés especial en los ámbitos económico, político y militar por Venezuela, país que viene sufriendo ataques provenientes del imperio caracterizados por la subversión interna, así como por el conjunto de acciones dirigidas a la creación de condiciones internas (económica, sociales y políticas) que afectan la gobernabilidad e impulsan el desgaste de las fuerzas revolucionarias. Se suma a este escenario las pretensiones de Guyana de anexarse el Eje Bolívar – Esequibo, que se caracteriza por grandes yacimientos de minerales.

En el marco de esta realidad, el Comandante Supremo Hugo Rafael Chávez Frías conjuntamente con la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) consideraron la necesidad urgente de replantear las estrategias, tácticas y técnicas para la defensa integral de la nación, que de acuerdo a la tarea fortalecida I, denominada Concepto Estratégico Militar (2012: 3), es definida como:

La defensa integral de la Nación es un objetivo esencial de la República Bolivariana de Venezuela; y la razón de ser y la más sagrada misión de la FANB, que asumen el papel principal en su preparación permanente e ininterrumpida, tanto en tiempo de paz como en su realización en estado de excepción.

Lo descrito hasta este momento, permite hacer un especial énfasis en la defensa integral de la nación, que desde la perspectiva del investigador de este trabajo, es la función que debe promover el propio Estado y sus instituciones, de tal manera que le permita garantizar su seguridad interna y externa como

amenazas definidas.

Luego de abordar el tema de seguridad y defensa de la nación contextualizado en el ámbito venezolano, surge la siguiente interrogante ¿cómo ha sido implementado el poder inteligente en Venezuela y el mundo?

Implementación del poder inteligente en los medios de comunicación como estrategia de guerra de cuarta generación.

Para dar respuesta a la interrogante anterior, hay que remontarse al gobierno de Barack Obama (2009), quien hace pública su política exterior fundamentada en la doctrina del poder inteligente. Para ello, pone en marcha la Comisión del Poder Inteligente del CSIS, organismo que reconoce al terrorismo como una amenaza real; asimismo, consideran que una reacción desproporcionada ante los extremistas hace más daño a Estados Unidos del que podrían hacer los propios terroristas.

Esta comisión presidida por Nye (2009) considera que para tener éxito en la lucha contra el flagelo del terrorismo es necesario hallar un nuevo fundamento en la política exterior estadounidense y suplante al tema sobre la “guerra contra el terror”. Esa premisa debería consistir en el compromiso de proporcionar bienes públicos que la gente y los gobiernos de todo el mundo desean, pero no pueden obtener sin el liderazgo estadounidense. Con ello, Estados Unidos podría reconstruir el marco que necesita para hacer frente a los retos mundiales

más difíciles.

En concreto, la comisión del poder inteligente recomienda que la política exterior de Estados Unidos se centre en cinco áreas cruciales:

- Restaurar alianzas, colaboraciones e instituciones multilaterales que, en muchos casos, se han deteriorado en los últimos años debido a las estrategias unilaterales.

- Dar más importancia al papel del desarrollo económico para alinear los intereses de Estados Unidos con los de la gente de todo el mundo, empezando por una gran iniciativa de salud pública mundial.

- Invertir en una diplomacia pública que se centre menos en las telecomunicaciones y más en los contactos personales, la educación y los intercambios relacionados con la sociedad civil y destinados a los jóvenes.

- Resistirse al proteccionismo, promover el compromiso permanente en la economía mundial -que es necesario para crecer y prosperar tanto en casa como en el extranjero- y, al mismo tiempo, buscar la inclusión de quienes se han quedado rezagados por los cambios que representa una economía internacional abierta.

- Construir un consenso mundial y desarrollar tecnologías innovadoras para afrontar los retos globales, cada vez más importantes, de la seguridad energética y el cambio climático.

Cabe recordar, que en la literatura referente a este tema, se hallan términos como “huella ligera”, “golpe suave”, la “guerra no convencional”, “guerra irregular” o “guerra de cuarta generación”. Para tener el mismo del Estado venezo-

lano, se asume la última; término que utiliza el Comando Estratégico Operacional (2000) de Venezuela.

A continuación, se hará referencia a algunos ejemplos sobre las estrategias del poder inteligente o guerra de cuarta generación como combinación del poder blando, el poder duro, y el poder punzante que ilustran las herramientas de la política exterior de los Estados Unidos, así como de otras potencias mundiales.

Contexto Internacional

En línea generales, el diseño de manipulación que tiene el poder inteligente, específicamente el poder punzante, es la de persuadir, asustar, impresionar a el sector militar del contrario, de ahí que las potencias mundiales hagan un despliegue de información de su poderío militar; por ejemplo, Rusia expone con frecuencia en la cadena Russia Today (RT) tal despliegue, así como China a través del Instituto de Confucio sobre sus progresos en materia de diplomacia con otros Estados, logros económicos, y avances tecnológicos. Ambas potencias mundiales aprovechan de forma asimétrica, la apertura y la libertad de expresión del mundo occidental, mientras mantienen las restricciones internas a los ideales de Occidente como a los medios de comunicación.

Por su parte, Estados Unidos utiliza los medios de comunicación tradicional como herramienta para desplegar el material, contenido e informaciones que estimen “poder punzante”, entre ellas las cadenas de **Fox News** y **CNN**;

en otras palabras, se desempeñan como un arma disuasoria o fábricas de ideas (think tanks) para ensalzar el poderío militar, económico, tecnológico, político estadounidense, o bien para destacar los reveses de regímenes antagonistas.

En la actualidad, está puesto en marcha un plan desestabilizador para crear malestar en la sociedad cubana mediante la guerra económica que se traduce en las sanciones aplicadas por apoyar al gobierno venezolano. Otras de sus acciones utilizan internet como un arma poderosa para la subversión ideológica. Su meta es pretender implantar un escenario de desestabilización interna, lo que permitiría llevar a cabo su guerra de cuarta generación y posteriormente lo que denominan “estabilización y reconstrucción” por parte de los Estados Unidos. No es casual que el expresidente Barack Obama haya impulsado la activación del Internet en la Isla Caribéa.

Un ejemplo que devela el papel de los medios de comunicación para desestabilizar los gobiernos y las regiones es el caso de la revolución o primavera árabe, fenómeno que replanteó la nueva arena geopolítica internacional del Medio Oriente.

Al analizar los acontecimientos ocurridos, en principio parece una sedición democrática. La sociedad egipcia clama por un sistema democrático y social que mejore los estándares de vida y sus derechos políticos, sociales y económicos. A la luz de los países occidentales, la sublevación árabe presentaba como objetivo una nueva modalidad de relaciones internacionales que les permitie-

ra regularizar las relaciones políticas y económicas con el Medio Oriente, así como replegar la amenaza del islamismo radical.

Este fenómeno ocurrido en la región, es reconocida por los medios de comunicación y la sociedad occidental como la revolución de las redes sociales, en especial facebook y twitter, quienes resaltan la importancia de los medios electrónicos para impulsar las protestas que tenían como objetivo promover la conciencia social sobre el sistema democrático.

Ante el crecimiento de la revuelta social, el gobierno egipcio, presidido por Mubarak, tuvo la intención de suspender las comunicaciones electrónicas, quien reconocía el impacto de las redes sociales en las emociones de las personas, quienes eran alentadas o atraídas a la participación en estas protestas. Se suma a los medios electrónicos, la aportación de la cadena televisiva Al-Jazeera, quienes difundían noticias para apoyar la revuelta de la sociedad, dando una cobertura mediática sin precedentes. Sin embargo, los créditos de la revuelta se le atribuyen a la intervención de las redes sociales.

Para efecto de este trabajo, lo relevante de estos hechos, es qué hay detrás de la atribución a las redes sociales del éxito de este fenómeno, más allá de la participación de los medios de comunicación tradicional que tuvo un papel incuestionable en la cobertura de la sedición egipcia. Destaca el hecho de que se está en presencia de un riesgo de confundir el contenido de la noticia con el medio de comunicación para difundir

tal noticia, de manera que se arraigue la idea de que todo lo que venga en las redes sociales es cierto, democrático y positivo. Esta afirmación se fundamenta en las estadísticas reveladas por "socialbaker.com", quienes revelan que solo el 6,7% de la población egipcia tiene acceso a las redes sociales; en el caso de Túnez sólo el 20% tiene acceso a internet y redes sociales, lo que permite concluir que no todo el crédito es de las redes sociales. En este sentido, se puede aseverar que las redes sociales sólo son un modelo de comunicación determinado, por ende no trae democracia, no todo lo que se publica es verdad, ni todo es bueno.

Dentro de este contexto, destaca la Directiva N° 09-026, emitido en febrero de 2010 y reajustado en 2012, por parte del departamento de defensa de los Estados Unidos, donde se expresa que las capacidades fundamentadas en Internet son esenciales para sus operaciones, las cuales son definidas como:

Todas las aplicaciones y capacidades de información accesible públicamente en la Internet en lugares que no son operados, controlados, ni pertenecientes al Departamento de Defensa ni el Gobierno Federal. Las capacidades basadas en Internet incluyen herramientas colaborativas como servicios de redes sociales, medios sociales, contenidos generados por usuarios, software social, email, mensajes instantáneos, y fórums de discusión (ej. Youtube, Facebook, MySpace, Twitter, Google Apps) (Deputy Secretary of Defense, 2010: 1)

En este sentido, se está abordando

la implementación de los medios de comunicación tradicionales y los electrónicos en el ámbito militar estadounidense para apoyar al gobierno nacional en el desarrollo de su política exterior. La estrategia de transmitir información y datos específicos a audiencias de ese país y a nivel internacional tiene como objetivo incidir en las emociones, motivaciones, ideología, razonamiento, por ende en el comportamiento de las sociedades, así como de otros Estados y sus instituciones, organizaciones, empresas, grupos y en sus ciudadanos, lo que a bien llama Elliston (1999: 3) como "operaciones psicológicas".

Partiendo del hecho que el departamento de defensa ha considerado las capacidades de los medios de comunicaciones tradicionales y electrónicas, requiere entonces de considerar que en este ámbito se implementan estrategias militares que deben atenderse en materia de seguridad y defensa integral de la nación.

Contexto Venezolano

Luego de hacer un recorrido en la esfera internacional que permite identificar las diversas estrategias que se implementan desde la perspectiva del poder inteligente, vale destacar lo que acontece en el marco de la situación actual de Venezuela. En este sentido, luego de los hechos del año 2014, que produjo 124 fallecidos y unos considerables números de heridos en el año 2017, que trajo como consecuencia la sistemáticas denuncias sobre la violación de los derechos humanos por parte del Estado venezolano, se evidencia el

papel preponderante por parte de Estados Unidos y sus aliados, así como de los organismos multilaterales (la ONU, OEA, Grupo de Lima, Unión Europea, entre otros), que son atribuibles al poder inteligente o guerra de cuarta generación, entre las cuales se destacan las denuncias reiteradas de un Estado violador de los derechos humanos. Este discurso mediático ha tomado gran fuerza porque es un tema que tiene una amplia legitimación internacional, que abarca el consenso de organismos internacionales y de sistemas de gobierno como la democracia, convirtiéndose en un mecanismo eficaz de deslegitimación del gobierno venezolano. No caben dudas, que estas estrategias operacionales de guerra de cuarta generación han dado su fruto.

En principio, Estados Unidos, la Unión Europea, países latinoamericanos como Colombia, Brasil Argentina, Chile, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Canadá, entre otros reconocen como representante del ejecutivo al Presidente de la Asamblea Nacional, dejando de reconocer la voluntad del pueblo venezolano expresada en el voto popular.

El desabastecimiento de los productos de la canasta alimentaria, las medicinas, el sabotaje a los servicios públicos han sido una estrategia sistemática que han favorecido a una crisis interna que pretende desestabilizar la seguridad humana en el país. Desde este hecho, han enviado al país una cantidad importante de presunta “ayuda humanitaria”, fundamentándose de la debilidad e incapacidad por parte del gobierno nacional en dar respuestas a estos problemas. Entre las acciones que se destacan además,

es el envío del buque hospital “USNS Comfort”, presuntamente, con fines humanitarios, para los desplazados de Venezuela hacia la región del Caribe.

Partiendo de estos hechos, es frecuente ver, escuchar y leer en los medios de comunicación la exaltación a estos hechos. Se suma a estos planteamientos, las recurrentes noticias falsas y desinformación que se presencia en la web. Se puede mencionar la falsa noticia del matrimonio de la hija del Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, bajo la denuncia de un gasto millonario de dólares.

Otro ejemplo, es la falsa noticia del ataque armado y violento hacia el Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, Diosdado Cabello.

No es un hecho aislado la invocación, por las redes sociales, al principio de la responsabilidad de intervención por parte de personajes de la vida pública, periodistas, influenciadores mediáticos y periodistas ciudadanos.

El elemento común es el papel de los medios de comunicación tradicionales y electrónicos. Esta afirmación se sustenta en la importancia que tiene la información y la comunicación para optimizar el trabajo en lo humano, es decir: las emociones (manipulación de la realidad traducido en falsas noticias y desinformación, lo que promueve el odio, el descontento, la desmotivación) y las mentes de las personas (la atracción), factores que pudieran ser determinantes para ganar o perder un conflicto.

Partiendo de este planteamiento y en

el marco del contexto de estudio de este trabajo, la adecuación de los medios, en el caso de Venezuela están dirigidos a la inestabilidad de seguridad interna, a través de la difusión de información en los medios de comunicación social tradicionales y de las nuevas plataformas tecnológicas que generen en la población odio, resentimiento, descontento; y que estas emociones logren provoquen eventos internos que desestabilicen al gobierno nacional, provocando conmoción interna, sabotaje a los servicios públicos, entre otros.

En otras palabras, el poder inteligente trabaja en las emociones de las personas, primero en sus mentes, por medio de una guerra psicológica que los manipula para ser atraídos por la subversión del orden público, sabotaje a servicios públicos, destrucción de bienes públicos y privados, tráfico de alimentos y medicinas, con el fin de desestabilizar la seguridad interna del país; lo que devela la necesidad urgente, por parte del Estado venezolano y sus instituciones a defender de manera integral a la nación.

Conclusiones

1. Dentro de este contexto, no caben dudas que instituciones imperialistas buscan la manera de penetrar la seguridad y defensa de las naciones que representan un interés en el contexto económico o de ubicación geográfica estratégica, elementos con que cuenta Venezuela.

2. Actualmente, Venezuela viene siendo víctima del poder inteligente a través de la infiltración efectivamente en

las fuerzas de seguridad, así como de la implementación de las operaciones psicológicas contra las poblaciones y la subversión como mecanismo para lograr divisiones y conflictos en la sociedad civil.

3. A la luz de la realidad venezolana, la ofensiva mediática ha sido una estrategia que se ha implementado para generar matrices de opiniones en materia de incapacidad gubernamental para dar respuestas a los problemas de servicios públicos, de bienestar social, de seguridad, de derechos humanos, entre otros.

4. El poder inteligente se presenta de una manera atractiva, sin embargo su poder es desbastador.

5. La persuasión en las personas buscan a atraerlas a participar en situaciones que promueven la violencia, destrucción de bienes y servicios públicos que generen en las personas una sensación de inseguridad, zozobra y desanimo.

6. La situación que promueve este tipo de guerra es que se presenta como un hecho social interno y la estrategia de guerra se esconde detrás de estos hechos.

7. Los medios de comunicación cumplen un papel primordial para el desarrollo de la guerra de cuarta generación, ya que son los principales propagandistas de las estrategias de guerra para seducir a la población.

Referencias

- Arias, F. (2006). El Proyecto de Investigación. Introducción a la Metodología Científica. 5ta Edición. Caracas: Editorial Episteme.
- Celis, C. (1989). Introducción a la seguridad y defensa. Ed. Industrias Gráficas Integral C.A: Maracay.
- Celis, C. (1991) Defensa para la seguridad. Ed. Industrias Gráficas Integral: Maracay.
- Centeno, R. (2007). Guerra Asimétrica, Política y Arte Militar (1 Ed). [Libro en Línea].9 (71-83). Disponible: https://www.academia.edu/6762885/combate_de_resistencia_politica_arte_militar [Abril: 2019, 12].
- Comando Estratégico Operacional (2011). Concepto Estratégico Militar para la Defensa Integral de la Nación. Caracas.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 5.453 (Extraordinaria) Marzo 24, 2000.
- CSIS Commission On China. (2009). Smart Power in U.S.-China Relations. A report of the CSIS Commission On China. Washington D.C.; CSIS Press.
- FTI Consulting (2013). Plan Estratégico Venezolano. [Documento en Línea]. Disponible: https://actualidad.rt.com/opinion/eva_golinger/view/110489-documento-evidencia-plan-desestabilizacion-venezuela-golinger [Consulta Mayo, 2019, 13].
- Griffiths, J. (2011). Teoría de seguridad y defensa del continente americano. Análisis de los casos de Estados Unidos de América, Perú y Chile. Ril Editores: Chile.
- Keohane, R. (1993). Instituciones internacionales y poder estatal. Editorial: GEL. Buenos Aires.
- Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas Nacionales. (2011). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*. N° 6.020 (Extraordinario) Marzo 21, 2011.
- Ley Orgánica de Seguridad de la Nación (2002). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela* 37.594, Diciembre 18, 2002.
- Nye, J. (2002). The Paradox of American Power. Why the World's Superpower can't go it Alone. New York; Oxford University Press. [Documento en línea]. Disponible: https://www.goodreads.com/book/show/87418.The_Paradox_of_American_Power [Consulta: 2019, abril, 22].
- Nye, J. (2002). The Paradox of American Power. Why the World's Superpower can't go it Alone. New York: Oxford University Press. [Documento en línea]. Disponible: https://www.goodreads.com/book/show/87418.The_Paradox_of_American_Power [Consulta: 2019, abril, 22].

- Nye, J. (2003). Cómo recuperar el poder inteligente de Estados Unidos. Project Syndicate. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.projectsyndicate>. [Consulta: 2019, abril, 22]. Projects.
- Nye, J. (2004). Foreign Police. [Artículo en Línea] Disponible: <https://foreignpolicy.com/author/joseph-s-nye-jr/>. [Consulta: 2019, abril, 22]. Foreign Affair: New York.
- Nye, J. (2004). Soft Power. The Means to Success in World Politics. New York; Public Affairs. [Documento en línea]. Disponible: https://www.belfercenter.org/sites/default/files/legacy/files/joe_nye_wielding_soft_power.pdf [Consulta: 2019, abril, 22].
- Nye, J. (2008). The Powers to Lead. [Documento en Línea]. Disponible: <http://www.projectsyndicate>. [Consulta: 2019, abril, 22]. New York; Oxford University Press.
- Nye, J. (2009). Get Smart. Combining Hard and Soft Power. En Foreign Affairs. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.foreignaffairs.com/articles/65163/joseph-s-nye-jr/getsmart>. [Consulta: 2019, abril, 22].
- Nye, J. (2011). The Future of Power. [Artículo Publicado]. Public Affairs: Nueva York.
- Nye, J. (2018). How Shap Power threatens soft power. [Artículo en Línea] Disponible: <https://www.foreignaffairs.com/authors/joseph-s-nye-jr> [Consulta: 2019, junio, 02]. Foreign Affair: New York.
- Real Academia Española, (2001). Diccionario de la Real Academia Española. Tomo 9, XXII Edición. Editorial Espasa: España.
- UPEL (2006). Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y tesis Doctorales Univd.ersidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas- Venezuela.
- Weber, M. (1964). Economía y sociedad Fondo de Cultura Económica: México.
- Weber, M. (1988a) Politik als Beruf, En Gesammelte Politische Schriften. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, (1919), [505-560]. En las págs. [550 y 557], respectivamente.
- Weber, M. (1988^a). Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie. J.C.B.Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, (1919), págs. [505-560]. En la pág. [28], respectivamente.
- Weber, M, (1988b). Parlament und Regierung im neugeordneten Deutschland, en Gesammelte Politische Schriften, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, [1918], pág. [329].